

*El camino Jacobeo
del Ebro
por Alagón*



Ayuntamiento de Alagón

Frente al escepticismo de algunos, que consideraban importante sólo el llamado "Camino Navarro" hacia Santiago, hemos de precisar, en primer lugar, que debemos hablar no ya de camino, sino de **caminos** de peregrinación. En segundo lugar debemos subrayar la importancia del **Camino Jacobeo del Ebro**, unido al culto y devoción a la Virgen del Pilar, y vía terrestre para los "romeros" o peregrinos hacia Roma de gentes provenientes o bien del Pirineo o del Este y Sur peninsulares. Desde Tortosa hacia Zaragoza, pasando por Navarra, Logroño, Burgos, León, etc., hasta Compostela.

Efectivamente, si los primeros caminos hacia Santiago discurrían desde los Pirineos a través de las montañas cantábricas, conforme avanza la reconquista, cierto número de peregrinos de gran devoción o especialmente milagrosos. Por otro lado, no son de despreciar las instituciones que el propio camino genera o las que se van añadiendo a él, que mejoran la subsistencia y seguridad de los viajeros, la acogida en caso de enfermedad o la provisión de comidas o vestidos que la caridad generosa de los cristianos lega en sus testamentos, celebrando así el paso a la otra vida. Así, poco a poco, van variando las rutas haciéndose más seguras y cómodas.

En Alagón tenemos constancia documentada desde 1274 de fricciones entre el clero originadas por el paso de peregrinos por la iglesia de San Pedro, aunque como en la Seo de Zaragoza, desde 1178, Bernardo, Arcediano de Alagón, reglamenta en las Constituciones la obligación de atender caritativamente a los "*huéspedes*" que lleguen a la misma. Debido a la circunstancia de la anterior dependencia de esta iglesia del Arzobispado de Auch, en Francia, y la procedencia francesa del clero en la misma, quizá haya que adelantar la fecha del paso de las peregrinaciones por la villa a una fecha cercana a su reconquista (1119). Así el primer teniente de la misma, Lope Garcés, era ya un "*peregrino*" cuando, en 1120, recibe el señorío de la villa.

Pronto la devoción generó una Cofradía de Santiago (1212), que tenía su sede en una de las capillas de la antigua mezquita convertida en iglesia; enseguida las Órdenes Militares de San Juan de Jerusalén y la del Temple se asientan en Alagón en defensa y auxilio de los caminantes desde 1196: una ermita, la de San Juan, un hospital, actual "Casa Barrios" en la C/Pignatelli, 5; la Casa del Temple en a Plaza de la Alhóndiga y un topónimo, el *Puente del Hospital*. Del mismo modo los Trinitarios socorren en su hospital a los enfermos desde 1239, surge una albergaria con cinco o seis camas documentada desde 1223 y un lazareto o leprosería, la ermita de San Lázaro, en el Camino de Cabañas. Y poco a poco, el paso de cortejos multicolores, reales, de nobles y señores, de burgueses, etc., movidos por una fe inquebrantable, va impulsando el comercio: fondas, tiendas, en la antigua "Calle de la Alberca", en la antigua "Alhóndiga", etc. Todo esto sucede desde los siglos XII y XIII.

Has dos rutas principales: una la antigua vía romana con un puente también romano sobre el río Jalón, camino de viajeros y caminantes, desde Zaragoza hacia Tudela, Logroño, etc. Y otra que, desde Torres de Berrellén, seguía la ribera del Ebro y desde Alagón se dirigía a Cabañas, Alcalá de Ebro, Pedrola, etc. Hacia Mallén donde también había un hospital importante. Esta ruta entraba en la población por detrás de la Azucarera, anteriormente tierras de una Capellanía de San Pedro, y por el Camino de la Azucarera, antigua calle de "los Tintes" conducía a la ermita de San Juan. O desde el actual Fernando el Católico por la "Calle Mayor" o "Damas" a San Pedro, donde se veneraban reliquias de la "*Vera Cruz*" y de los Apóstoles, la ermita del Castillo, con la imagen milagrosa de Nuestra Señora con especial protección a las mujeres en el parto, en sequías, epidemias y peste, hacia San Juan y, desde el siglo XVI, al convento de las MM. Franciscanas, posteriormente Clarisas, en el cual se conservaban importantes

reliquias y el culto resultaba especialmente solemne, cantado el gregoriano de modo más reconfortante por voces femeninas y donde, tras el culto, se proveía de algunos alimentos a los caminantes por caridad.

La Peste Negra que desde 1348 asoló Europa y, sobre todo, la escisión protestante que la dividió de forma irreconciliable, desde el siglo XVI, y el miedo a la herejía hicieron cambiar el sentido de las peregrinaciones, aunque siempre hubo gente para quien el sentido religioso de las mismas era lo esencial y se proveían de documentos episcopales para que en el camino no fuesen considerados como vagabundos, ya que también éstos y los pícaros abundaban. No obstante también los nuevos tiempos desde el siglo XIV llevaban a cambios.

En Alagón se comienza a edificar por la cabecera, quizás en el siglo XIII, la iglesia de San Pedro sobre el solar de la antigua mezquita; se construyen en el siglo XVI capillas en esta iglesia y la de la Virgen del Castillo en su ermita, con un claustro anejo. Se aprueba una antigua cofradía compuesta sólo de noble y caballeros que se ocupa de las necesidades y culto de la imagen y su ermita: órgano, campanas, objetos de culto, etc. Y que guarda reliquias de los Santos Médicos, S. Cosme y S. Damián, abogados de la peste. Otra ermita aún, la del Ángel Custodio, que guarda la villa, en la cual pasan la última noche de esta vida los ajusticiados.

Siguen el camino de Santiago los peregrinos; unos movidos por la fe y la devoción, otros por el deseo de curación de enfermedades reales o imaginarias, ya que en el camino se hallan en los hospitales los médicos y "*hospitaleros*" más experimentado. Otros lo explotan en su propio beneficio: mendigos y vagabundos que se mantienen de limosnas e instituciones de caridad, o agricultores que, en el invierno, buscan un complemento a sus ingresos o ciertos dinerillos para poder, así, casar a sus hijos o hijas con una dote que, aunque escasa, resulta imposible de otra manera. En general son gente de modesta condición: burgueses, artesanos o mercaderes, labradores o braceros, vagabundos, lisiados, mendigos... aunque tampoco faltan los señores y eclesiásticos que por fe, devoción, penitencia, una promesa o simplemente por curiosidad se dirigen al templo del Apóstol.

Documentados como peregrinos, mueren en el hospital de la villa, siendo enterrados en el cementerio de S. Pedro: un catalán "*que benía de Santiago*" en 1554; otro, francés, llamado Antonio, en 1602; otro fallecido en el hospital en 1621; otro mexicano, Juan de los Reyes, en 1695; D. Ignacio Pérez de Aculla, en 1728. También es bautizado en Alagón el hijo de una peregrina flamenca a quien se puso por nombre Pascual en 1728. Pero son muchos los viajeros que pasan por Alagón no catalogados por el vicario como peregrinos, sino como "pobres" pero que pueden serlo, así como los provinientes de los pueblos cercanos como Cabañas de Ebro, Grisén, Pedrola, Figueruelas, Pinseque o Torres de Berrellén llevados al hospital mencionado sin que se conozcan sus datos.

Pero las peregrinaciones por Alagón a Santiago se han prolongado hasta más de la mitad del siglo XX. Soy testigo, como muchos alagoneses, de los peregrinos que, con hábito o sin él, recorrían el término municipal en su ida o vuelta a Santiago y que eran socorridos con comida, bocadillos, ropa, etc. Bien por instituciones como la Cáritas parroquial, bien por particulares, y pernoctaban bien en la cárcel del antiguo ayuntamiento, ya que por ella pasaban los tubos de la calefacción del mismo haciendo cálida la fría noche, o en casas o pajares particulares, siguiendo una costumbre ancestral que se renovaba constantemente con conciencia o no de continuar la tradición de la hospitalidad que tradicionalmente caracteriza y une a esta villa con otros pueblos y ciudades aragonesas, españolas y europeas.

Manuel Serrano Villalba